

brero siguiente, y anclaron fuera de la barra las fragatas de vapor "Dryade" y "Darien," ondeando en la primera la insignia del vice-almirante. Salió á recibirlo el día siguiente el general D. Tomás Marín, y dieron un baile en obsequio del jefe francés. La Gravière acordó con Marín que no fuesen hostilizados por lo pronto los departamentos de Yucatán y Tabasco, dejando á la voluntad de los habitantes de ellos, reconocer ó no la Intervención, á no ser que aquellos agredieran al Carmen, según se verificó con la marcha de las fuerzas enviadas de Tabasco á Jonuta, las que después se acercaron hasta el rancho de San Joaquín á donde fueron á atacarlas el jefe Eduardo Arévalo y el comandante Pocurrull, replegándose los republicanos á Jonuta.

En seguida, el domingo 15 del mismo Febrero (1863), atacaron doscientos hombres ese rancho, fueron rechazados y reforzada la sección de Palizada con cien intervencionistas que salieron del Carmen los días 18 y 19, con objeto de arrojar de aquel territorio á los que lo habían invadido, yendo el capitán de fragata Mr. Hocquart á Palizada para ponerse al frente de esa sección con la cual entró á Jonuta. Cinco días después se presentó el trasporte de guerra "L'Orenoque" y la fragata "Dryade," llevando ésta á bordo al vice-almirante La Gravière y el trasporte cuatrocientos hombres de desembarco; este jefe detuvo toda operación militar hasta saber qué contestaba el gobierno de Tabasco á una comunicación que le dirigió Mr. Hocquart, y envió al comandante del "Granade" en comisión para Campeche; dejó quinientos fusiles, dos piezas rayadas de grueso calibre con el parque correspondiente y el vapor "Marceau" para que permaneciera en el Carmen en compañía del "Granade." Hocquart quería que Tabasco siguiera neutral, pero el gobernador Victorio S. Dueñas, declaró que aceptaba el estado de guerra y que de ella haría responsables á los que la provocaban. Los Sres. Carlos M. González y Nicolás M. Ferrer, que iban con las fuerzas destinadas á batir á los intervencionistas del Carmen, dirigieron á los habitantes de la isla una proclama excitándoles á volver al seno de la República, y á que dejaran de ser auxiliares de los franceses.

Mientras que esto pasaba, las columnas francesas que partieron del Palmar el 1º de Enero, simultáneamente para Tecamachalco y Quecholac, se encontraron en estas poblaciones con algunas guerrillas que les cedieron el paso después de cortos tiroteos, por la noche se acercaban los guerrilleros y disparaban en los suburbios, teniendo en alarma á los expedicionarios. Esperaban éstos el avance del general Forey, ocupándose algunos oficiales en sacar vistas del hermoso panorama que presenta el valle de Tecamachalco, en el que también se levantan los pueblos de Amozoc y Tepeaca. Los soldados expedicionarios tomaban pulque para sustituir el vino que no se racionaba sino en los hospitales. El gobierno mexicano dispuso que el general Comonfort se situara con el ejército del centro en San Martín Texmelucan, á ocho leguas de Puebla, y concentraba en la capital de la República los contingentes de varios Estados, para formar una guarnición suficiente que defendiera la plaza, en caso de que Forey la embistiera dejando sin atacar á Puebla. De la capital de la República salía á fines de Enero el ejército del centro al man-

do del general Comonfort, para apoyar al de Oriente, y se situó en el pueblo de San Martín Texmelucan, considerado como estratégico. Comonfort estuvo en Puebla y regresó á México acompañado del general González Ortega, para arreglar con el gobierno el plan de defensa. Todavía á fines de Enero no habían salido de Veracruz todas las piezas de sitio destinadas á batir á Puebla, lentitud que causó mal efecto en Francia, donde el "Moniteur" del 21 de Enero dió crédito á la noticia de que el general Forey había tomado esa ciudad; el descontento que allá se notaba por la parsimonia con que avanzaba el ejército francés, aumentó considerablemente y causó verdadera decepción.

El 1º de Febrero ocupó el pueblo de Cuapiaxtla, en el distrito de Huamantla, la vanguardia de las fuerzas de Márquez, que servían de guía á los franceses. El general Carbajal que estaba en observación, se retiró á Acocotla y anunció al gobierno del Estado la invasión. Márquez entró á Huamantla, y con motivo de esos movimientos, el ejército del centro extendió su línea hasta el pueblo de Ixtacuixtla, pasando Comonfort á Tlaxcala para disponer lo conveniente á la defensa, pues estaban comprendidas las fuerzas tlaxcaltecas en el ejército que mandaba; Márquez abandonó á Huamantla el día 18 y se situó en el pueblo de Ixtenco.

El general Epitacio Huerta llegaba á la capital de la República á fines de Febrero con una sección de caballería, seguiale el general Rojo con el resto del contingente del Estado de Michoacán. Poco después continuó aquel jefe á unirse con el ejército de Oriente, en el cual el general Pedro Hinojosa tomaba el mando de una brigada.

El día 28 de Enero habían salido de México seis mil hombres para constituir el ejército del Centro, y el general Comonfort los siguió pocos días después. Digno de notarse fué, que después de más de un año que llevaba México de estar privado de sus rentas más pingües, cual era la de la aduana de Veracruz, se mantuviese aún la administración pública con regularidad, se organizaran ejércitos y se atendiera á los gastos de la guerra. Poco produjeron los bienes confiscados y vendidos al mejor postor, pertenecientes á los que directa ó indirectamente favoreciesen á los invasores. El malestar se extendió aun á las localidades que se había logrado permanecieran en orden: el 25 de Enero estalló en Morelia un motín contra el gobernador Huerta; batidos los pronunciados fueron á unirse con las fuerzas que mandaba el general Pueblita; ese acontecimiento destruyó las esperanzas que se tenían en que el Estado de Michoacán enviara numerosas fuerzas á tomar parte en la guerra extranjera. Morelia fué declarada en sitio por el gobernador D. Antonio Huerta. Otros pronunciados, los de Tepic, compraban armas en San Francisco California, para lo cual enviaron Lozada y Rivas un comisionado especial.

Hasta entonces se decidió el gobierno de México á emplear la energía: mandó confiscar los bienes de los que hubiesen auxiliado á los invasores, aun cuando fuera escribiendo en su favor y los pertenecientes á individuos que hubieran pedido la intervención; todo ciudadano residente en lugares ocupados por fuerzas extranjeras, necesitaba probar por la vía gubernativa, que por enfermedad, miseria ú

otra justa causa de fuerza mayor, le había sido imposible trasladarse á otro punto, pero si además de la residencia había auxiliado en manera alguna á los invasores, sería sometido á lo que disponía sobre esa clase de delitos la legislación vigente. El decreto facultaba á los gobernadores para que lo hiciesen cumplir en el plazo de ocho días, y extinguió en la República las comunidades de religiosas. También declaró Juárez á Michoacán en estado de sitio, nombró al general Tapia gobernador y comandante general, é impuso otra contribución del uno por ciento á todo capital que pasara de mil pesos; aumentó el impuesto sobre el tabaco y nombró gobernador del Distrito á D. Ponciano Arriaga.

Fuerzas francesas unidas á las de Márquez, habían ocupado á Jalacingo el día 14 de Enero en la tarde, y al siguiente avanzaron hasta una legua de Teziutlán. Los republicanos se situaron en las barrancas para detenerlas, pero sus contrarios no pasaron de Xiutetelco, y el día 16 emprendieron el regreso á Perote. Iban los franceses en busca de víveres almacenados en Teziutlán en gran cantidad por varios extranjeros. Algunos individuos de Jalacingo fueron acusados de haber estado en relación con los franceses y se les redujo á prisión cuando éstos se alejaron. El 15 de Enero acababan de evacuar á Jalapa los franceses, causando ello admiración, pues Forey y Bazaine habían escrito y prometido á Márquez lo contrario. A una pregunta que el general Noriega dirigió á Bazaine con motivo de este asunto, le había contestado: "Podéis estar tranquilos en cuanto á la situación de esa ciudad, pues la guarnición que queda allí, será suficiente para mantenerla en seguridad." Márquez, en la excursión que hizo á Teziutlán, fué el guía de los franceses; éstos continuaban recibiendo refuerzos y tenían muchas bajas por las enfermedades; con ellos iba D. Antonio Haro y Tamariz.

González Ortega derogó el decreto expedido en Jalapa por el comandante militar del Estado de Veracruz, Díaz Mirón, en el que permitía la entrada de efectos procedentes del puerto veracruzano y el paso de productos y efectos nacionales para el mismo punto, conducidos desde los lugares que ocupaban las fuerzas mexicanas.

El conocido guerrillero José María Cobos, deseoso de volver á su vida militante, salió de Nueva-York para la Habana, en camino para México el 5 de Enero (1863) y seis días después le siguió con igual propósito D. Miguel Miramón. Favorecía á los reaccionarios emigrados en los Estados-Unidos el Sr. Barrera, cónsul del Perú. La inmovilidad de los expedicionarios era un nuevo cargo de imprevisión contra el gobierno francés, pues enviar á tierra lejana un ejército sin la suficiente artillería y sin trenes, denotaba un desorden administrativo del que apenas puede formarse idea. Meses enteros tardaba el cuerpo expedicionario en llegar á Puebla y en emprender formalmente las operaciones de la campaña, no ocupando más puntos que los que se le habían dejado. En su movimiento de avance por las vías de Orizaba y Jalapa, encontró constante oposición, aunque no se había querido sino hostilizarlo en el tránsito, con las fuerzas de caballería que lo observaban; por esto fuerzas mexicanas muy inferiores en número, empeñaron acciones formales con

cuerpos de ejército á los que causaron daños de consideración. El 12 de Febrero hubo otro combate cerca de San Juan de los Llanos, entre las fuerzas del 51 de línea, algunos cazadores que iban de Perote á San Antonio, y las caballerías del general Aureliano Rivera; cinco escuadras de cazadores de Africa y del 12º llegaron en socorro de la infantería francesa y los mexicanos se retiraron hacia San Juan de los Llanos, durando el combate varias horas en una extensión de cinco leguas. Transportado el cuartel del general Forey á Quecholac, se decidió en un consejo de guerra tenido el 28 de Febrero, que el ejército todo se pusiera en movimiento el 8 de Marzo.

Los despojos, las violencias, aun el estupro y otros delitos eran frecuentes en las poblaciones ocupadas por los franceses, quienes veían como atentado enorme la defensa natural y la castigaban como delito. Por haber defendido el honor de una hija, fué enviado á Veracruz encerrado en una caja, D. Diego Mirón; suerte parecida experimentaron otras personas por causas semejantes, aun por ser simplemente desafectos á la Intervención; tal conducta atraía forzosamente odios inextinguibles. Las deportaciones á la Martinica, equivalentes en muchos casos á una sentencia de muerte, se aplicaban con repetición, siendo uno de los casos notables la del Lic. Corona, que había sido gobernador del Estado de Veracruz y presidente del tribunal superior del mismo, individuo pacífico que fué extraído de su casa para ser deportado. Esos procederes de la Intervención exigían por consecuencia, las represalias decretadas por el congreso mexicano. Presentábanse hechos de otra naturaleza, como el acaecido en el comandante Bernardi, extranjero al servicio de México y que militaba á las órdenes del general Aureliano Rivera. En virtud de una orden de González Ortega, se prestó Bernardi á escoltar al hijo de Mr. Corwin, salido de México el 23 de Diciembre para Veracruz conduciendo la correspondencia de la legación, de la que era secretario, creíase Bernardi inviolable en el desempeño de una misión protegida por las inmunidades diplomáticas del representante de una nación neutral; mas al llegar á Perote fué reducido á prisión, y poco después pasado por las armas, acusándole de que promovía la desertión.

El general Bazaine había dado permiso para que Mr. Corwin (hijo), Mr. Cosat, y Mr. Otterburg, cónsul de los Estados-Unidos en México, individuos que se dirigían á Veracruz, llevaran escolta, exigiéndoles que se dirigiesen á Tenex-tepec y no á la plaza de Perote; sin embargo, el guerrillero Bernardi los condujo hacia ésta última población y como los viajeros no conocían el camino no podían saber si iban bien ó mal. A cierta distancia de Perote se adelantó Bernardi con dos soldados. Los viajeros, al llegar á ese pueblo, supieron que Bernardi estaba ya preso, y habiendo ido en seguida á visitar á Bazaine, les explicó que se había cometido una falta en no sujetarse á la ruta prescrita. Bernardi fué enviado al castillo, donde recibió la cena y puros que le enviaron Corwin y Otterburg. En esa noche algunos vecinos de Perote denunciaban á Bernardi como espía que varias veces se había metido al pueblo, haciendo lo mismo en Orizaba. A la vez los oficiales franceses que estaban en el castillo, refrieron que Bernardi había proferido insultos

muy graves contra el Emperador y contra todo el ejército francés; entonces Bazaine no quiso dar libertad al preso hasta consultar con Forey. Declararon los viajeros que estando en Tepeyahualco, vieron entrar á Bernardi con una fuerza y suponiéndola perteneciente al ejército mexicano, le presentaron una orden del general González Ortega, en que mandaba á los jefes de las fuerzas que pudieran hallarse en el camino, que les proporcionaran todos los medios de seguridad, y suplicaron á Bernardi que les escoltara. Éste se prestó á ello en los momentos en que un mensajero que había mandado el general Bazaine, llegaba con la carta de éste anunciando que encontrarían una escolta francesa en Tenex-tepec. Hecha esta declaración, los tres viajeros continuaron su marcha para Veracruz y cuando al cabo de ocho días regresaron á Perote aun estaba preso Bernardi; pero debía ser juzgado en consejo de guerra, según orden expresa de Forey, formándole causa por espía y por otros delitos de que se le acusaba. El consejo decretó la pena de muerte.

El fusilamiento del comandante Bernardi por las tropas francesas, en virtud de sentencia de la corte marcial, causó impresión y provocó la censura de la prensa republicana. Con Bernardi fué pasado por las armas uno de los soldados que le acompañaban, otros dos fueron enviados á la Martinica y uno logró escaparse. El jefe francés que dispuso la ejecución fué el coronel Garnier. Además de esos actos, querían los franceses aterrorizar con otros semejantes: en Orizaba fué detenido ocho días en la cárcel el industrioso español D. Ciriaco Marrón, el vice-cónsul Sr. Soto pidió explicaciones sin obtener respuesta alguna; otro español porque se defendió de la agresión de un soldado francés y disparó al aire un tiro para amedrentarlo, fué condenado á veinte años de presidio en la Martinica, sin que valieran los esfuerzos que para disminuirle la pena hizo el coronel Portocarrero, de las fuerzas franco-mexicanas. El bombardeo de Acapulco debe aparecer entre los actos atroces cometidos por los franceses, así como la devastación de las inmediaciones de Tampico; muchos prisioneros mexicanos habían sido pasados por las armas y varios españoles aprehendidos y reducidos á prisión.

Para legalizar esos procedimientos, expidió Forey una circular el 6 de Enero de 1863, previniendo que fueran juzgados por una comisión militar de oficiales franceses, todos los delitos que afectaran la seguridad del ejército expedicionario, determinación que pecó por indefinida, pues podía comprender casi todos los actos que se verificaran en el territorio mexicano. Desde luego el 15 de Enero (1863) fué aplicada esa orden del comandante en jefe del ejército francés, en el castillo de Ulúa, pronunciando la sentencia de muerte la corte marcial francesa, contra Bartolomé Banderas y Justo Pacos, acusados de envenenar soldados franceses; los dos reos, después de haber recibido los auxilios espirituales fueron fusilados en presencia de los prisioneros mexicanos que se hallaban en la fortaleza, observándose las formalidades prescritas por el código francés. Contrastaba ese rigor con la conducta de muchos desertores franceses que residían en la capital de la República; algunos de ellos, del 2º y 3º batallón de zuavos y un sargento del 99, se dirigieron al Presidente de la República, dándole las gracias por el buen trato que habían re-



Lito. R. Fierro

### *El General Brincourt*

Llegó á Veracruz el 21 de Agosto de 1862, con la vanguardia del refuerzo que trajo el General Forey. Fué el jefe de las fuerzas que persiguieron hasta Chihuahua á D. Benito Juárez, habiendo entrado los franceses á esa ciudad el 15 de Agosto de 1865.